

# *Salmo 27*

El Señor es mi **luz**  
y mi **salvación**



En la época de David no había templo hecho de piedra, por lo que el arca estaba en una tienda.

Hoy estamos volviendo al origen, en donde pasamos de vivir en templos de piedra a vivir en la Tienda que David llamó, Luz.

Si habito en su luz, Dios mismo derriba las fortalezas que había construido a mi alrededor, creyendo que eso era lo correcto. Además, me enseña a ser luz en medio de las tinieblas para que su plan se extienda a mas personas.

## Luz y salvación.

En el hebreo antiguo, la palabra luz tiene una relación muy estrecha con el plan de reconciliación del Señor con el hombre a través de su sacrificio.

**Reconciliar** es ponerse a cuentas y saldar la deuda .

**Salvación** significa provisión de refugio (la tienda, su luz).

*Col 1:20 y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.*

Las tinieblas que nos separaban de Dios (La Luz) fueron eliminadas de nuestro corazón cuando Él dijo: “Sea la luz”; iniciando ese plan que nos permitiría acercarnos a Él, por medio del cual nos hace aptos para habitar y refugiarnos en su tienda (su presencia).

Su plan original era que habitáramos en su presencia escuchando su voz. Hoy, Dios mismo se encarga de enseñarnos a oírlo, para que su plan se cumpla. Esto lo hace a través de las experiencias que exponen nuestro pecado (enemigo) para que lleguemos al arrepentimiento y avancemos en el debido proceso de refinamiento.

## **Reconciliación con los hermanos.**

El Señor nos insta a unidad disponiendo nuestro corazón a la reconciliación fraternal como parte de su plan, porque quien no ama a su hermano permanece en oscuridad, sin la luz de Cristo.

Cada vez que me reconcilio con Dios y/o mi hermano, la Luz toma lugar en mí, y puedo decir ¿de quién temeré?

## **Mantenerme reconciliado.**

Nuestro mayor enemigo somos nosotros mismos, la carne. Por eso, si algún pecado domina en cierta área de tu vida, necesitas que Dios lo esponga, es decir, entrar en conciencia y dejar de albergar al enemigo, porque el único que debe tener el control sobre tu vida es Masháj.

Enemigo, es todo aquel con quien no tengo comunión. Si las tinieblas cortan tu comunión con el Rey (la luz), te haces su enemigo provocando su repudio (Ef. 2:3). Sin embargo, Dios es luz constante y ha decidido ayudarte para disipar las tinieblas, salvándote de tu enemigo, lo que ocurrirá si pones a Dios en primer lugar (Num 21).



Ocuparse de la salvación es entender que Dios nos refugia e ilumina, exigiéndonos un esfuerzo que consiste en responder diciendo; “aquí estoy, haré lo que tú mandes”. De esta manera, permanecemos confiados en su refugio, sin miedo al adversario que acampa alrededor. La confianza es más que un sentimiento, es la acción de obedecerlo a Él.

Recordemos que el padre representa el proceder y la madre el pensamiento. Estos son las fortalezas en las cuales nos sentíamos seguros y confiados, pero Dios derriba todo muro de piedra para que confiemos en su refugio en el día del mal.

**Confiar es hacer la voluntad del Rey reconociendo que tenemos un nuevo corazón para proceder conforme a Él, habitando en su tabernáculo (en su presencia) que nos protege de las tinieblas que nos rodean, porque su Luz las esparce.**